

ILUSTRADOR AMERICANO

DEL SABADO 5 DE DICIEMBRE DE 1812.

El Exmò. Sr. D. Josef Maria Liceaga, vocal de la suprema Junta remite al Exmò. Sr. presidente los siguientes oficios, que ha recibido de los respectivos comandantes de su demarcacion.

Exmò. Sr. = Conforme á lo que expuse á V. E. en mi anterior parte del dia de hoy, seño en Barrientos á las dos de la mañana, dispuse que la tropa al amanecer estuviese en disposicion de marcha. Reconoci las filas, registré las cartucheras, revisé por última vez el parque, las armas de fuego y cortantes, y nos pusimos en camino en buen orden, llevando la vanguardia el Sr. brigadier D. Tomas Baltierra, Salmeron, y cubriendo la retaguardia la tropa del Sr. coronel Soto. El enemigo Garcia Conde, que habia salido de Guanaxuato y se dirigia á atacarnos en el pueblo de los Dolores con ánimo de llegar al mismo tiempo que Karóide los de la estancia de Yirela y los de Zeisya y Querétaro, se habia puesto ya en marcha para dicho pueblo, y á poco tiempo de haber caminado lo avistamos. Rompióse el fuego á las ocho de la mañana. No hubiera hecho resistencia un instante, ni hubiera sobrevivido uno solo de ochocientos hombres de que se componia la division que hubiera llevado la noticia á Guanaxuato, si el terreno tan desigual y barrancoso, que no permitia llevar dos hombres de frente, nos hubiera dado lugar á emprender inmediatamente el deguello; pero á pocos tiros volvieron las espaldas, y nuestras tropas siguieron su retirada con tanto brío, que las desalojaban de los ventajosissimos puntos, que en la continuacion de su fuga iban ocupando sucesivamente, hasta obligarlos á meterse trincheras á dentro de la ciudad, despues de ocho horas de fuego continuado por espacio de cinco leguas que seguimos su fuga, causándoles horrosorosa mortandad, y dexandó en el camino cantidad de cadaveres, que juntamente con los de cinco prisioneros incluso un gachapin [as que fueran pasados por las zebras] han sido colgados á las orillas de Guanaxuato para escaramiento de pícaros. Se han recogido armas de todas clases, escablos y otros utensilios, de cinco

número no puedo aún hacerme cargo en las agitadas circunstancias en que me hallo: nuestra pérdida ha consistido en cuatro muertos y cinco heridos.—El bravísimo Salmeron, el esforzado Casillas, el intrépido Camarena, y el nunca bien alabado D. Fernando Rosas, mi secretario, y que hizo de segundo comandante en la division de la vanguardia, haciendo prodigios de valor, sostuvieron la principal accion; el Sr. brigadier D. Antonio Velasco y los demás comandantes cumplieron perfectamente su deber.—Si pudiese allanarse una dificultad que reputo insuperable, en pocas horas hoy mismo se apoderarán nuestras tropas de esta plaza.—Esta accion ha sido gloriosísima para las armas americanas, y de aquellas que pocas veces hemos logrado ver tan completas; hemos conseguido con ella desconcertar los planes del enemigo, hemos usado de una táctica de que ellos no creen capaces á los *insurgentes*, metiendonos entre los dos fuegos de Iturbide y Garcia Conde, para dar á este un golpe vergonzoso, y acaso apoderarnos de su fortificacion, lo que si se lograre, no solo escarmentará á esos miserables preocupados, víctimas del error del fanatismo y de la ambicion del infame Venégas, sino tambien hará ver al mundo entero que hay en el partido de la nacion americana fuerza capaz de castigar los crímenes de un modo que inspire terror á sus executores.—Señor Exmó. la experiencia nos ha demostrado evidentemente que los discursos mas patéticos son inútiles, que no hay eloqüencia mas persuasiva que contraponer el sistema sanguinario en todo su rigor á sus iníquos procedimientos. Estos principios dirigirán mi conducta mientras tenga la espada en la mano, así como hab regulado mis ideas en tiempo en que procurábamos persuadirlos con las armas de la razon.—Dios guarde á V. E. muchos años. Campo de Mellado en Guanajuato á 27 de noviembre de 1812.—Dr. Josef Maria Cos.—Exmó. Sr. D. Josef Maria Liceaga.

Parte del Sr. Brigadier D. Ignacio Franco.

Exmó Sr.—Noticioso de que de Lagos salia para Lecu un comboy custodiado con doscientos hombres destaqué cincuenta en su alcance, y hubiera quitado el cargamento si un grueso trozo que estaba en los Jaramillos no nos piecise la retaguardia pero, logramos acometer á estos estrechandolos á escapar con violencia: solo los tres soldados Avila, Sanchez y el Jarafeño con sus machetes, mataron á cinco de ellos y

me presentaron quatro prisioneros el padre Plata, favorito que fué del traidor Iriarte, un hijo de D. Bernardino Muñoz, y dos soldados de Garcia Conde, que segun las órdenes de V. E. mande inmediatamente pasar por las armas. Tomamos siete fesiles de marca, dos pares de pistolas, remontas, menturas y uniformes de los muertos y prisioneros, sin tener pérdida alguna de nuestra parte.—Dios guarde á V. E. muchos años. Comanja y noviembre 7 de 1812.—Josef Ignacio Franco.—Exmó. Sr. D. Josef Maria Liceaga.

De D. Josef Laureano Teran.

Exmó. Sr.—El 11 del corriente sorprendi en la hacienda de Santiago un trozo enemigo de consideracion: les hice tres muertos y doce prisioneros, de los que pasó tres por las armas: les tomé un fesil, un par de pistolas, diez y ocho machetes, mil y quinientas cabezas de ganado menor, ciento y ochenta de mayor, quareata caballos y algunos monturas, y a no ser por los destacamentos de Bledas, Toral, Ojuelos y Tepetate que se protegen mutuamente, hubiera arabado con estos fasereros.—Dios guarde á V. E. muchos años. Rincon y noviembre 15 de 1812.—Josef Laureano Teran.—Exmó. Sr. D. Josef Maria Liceaga.

Del comandante general D. Josef Maria Gonzalez de Hermosillo.

Exmó. Sr.—He verificado el ataque al cura Alvarez que habia reunido la fuerza de setecientos hombres de Agua Calientes, Nechitlan, Jalos y Tecuallitche. Dividi mi tropa en tres trozos al mando de los señores Segura, Corchado y Orcesa, se rompió el fuego á las diez de la mañana en las crillas del pueblo de S. Miguelito, á donde se esguó el enemigo sintiendo la fuerza y energia de nuestra tropa; pero yo descuso de que saliesen á campo raso para escarmmentados decisivamente, fingi una retirada, la que observada por el cura chicharronero y su perversa comitiva, salieron del pueblo abarrotados en nuestro seguimiento; hizo alto entonces mi caballeria y entró al degüello con tal valor, que murieron quarenta y nueve enemigos, fueron heridos hasta ciento de los mas orgullosos y aseunos; les tomamos considerable número de fusiles, pistolas, espadas, lanzas y algunos caballos ensillados. La accion fué muy reñida, como quizá no habra visto el cura Alvarez; y nuestra pérdida solo ha con-

sistido en el benemérito comandante D. Rafael Oropesa y tres soldados de mi división.—Dios guarde á V. E. muchos años San Miguelito y noviembre 23 de 1812.—Josef Maria Gonzalez de Hermosillo.—Exmó. Sr. D. Josef Maria Liccaga.

Del mariscal D. Juan Josef Vargas.

Exmó. Sr.—Con arreglo á las órdenes de V. E. marchaba ayer para S. Juan de la Vega á castigar al sanguinario Gallardo, pero encontré de paso en el monte de la hacienda de los morales al europeo Callon con quarenta dragones, los que derroté tan completamente, que solo dos soldados llevaron la noticia á Zelaya: me apoderé como dexa verso de todas sus armas y monturas: concluido este encuentro aceleré mis marchas a la hacienda de Roque, muy inmediata á Zelaya, con el fin de destruir un destacamento considerable y muy perjudicial; pero al ver el sereno avance de mi tr. pa, unos se fugaron hasta la ciudad, y los mas temerarios recibieron el castigo de su osadía, ya en el acto de la batalla ya despues en el arcabuco. Despues de esta accion dirigí la expedicion al primer destino que era acabar con Gallardo, pero á poco tiempo salió toda la fuerza de Zelaya, por lo que hice una retirada, dexando á mi parida de guerrilla, que sabe V. E. es la mas valiente, para que contuviera sus movimientos. Asi lo verificó con tan buen éxito que aquellos cobardes perdieron catorce hombres incluso un gacupin, y ovieron que retirarse vergonzosamente á su madriguera. Recomendó á V. E. á los capitanes Zendejas y Canelero y al comandante Borja, que se distinguieron en estas tres diversas acciones.—Dios guarde á V. E. muchos años. Campo en la hacienda grande, y noviembre 24 de 1812.—Juan Josef Vargas.—Exmó. Sr. D. Josef Maria Liccaga.